

Fuerza de la esperanza. Una lectura prospectiva de *Historia y Verdad* de Paul Ricoeur
Vergalito, Esteban Nelson (CONICET /Universidad Nacional de San Juan)

Quizás pocos tiempos históricos hayan puesto tan de manifiesto, como el presente latinoamericano, la tenacidad de los sueños emancipatorios. Ansias continentales de igualdad, de autonomía, de integración y de solidaridad, nunca definitivamente olvidadas, parecen retornar para hacer realidad promesas incumplidas del pasado y para acelerar la consumación de un mundo más humano. Contra todos los desmentidos de la experiencia, las demandas de justicia social y los imaginarios fraternos han persistido en Nuestra América gracias a una fuerza misteriosa que los ha mantenido vivos en las peores situaciones y en los contextos más crudos.

Es esta condición epocal la que nos ha llevado a interrogar la producción ricoeuriana desde la perspectiva de la esperanza. En este sentido, la compilación *Historia y Verdad* (Ricoeur, 1990) se revela como un terreno privilegiado para iniciar la indagación, por ser un texto temprano en el que la temática aparece planteada de manera expresa. Es a partir de una lectura diagonal de algunos de sus ensayos que podremos rastrear posteriormente huellas, prolongaciones e influencias de algunas intuiciones originales del joven Ricoeur en su reflexión madura. El carácter exploratorio y riesgoso de toda la empresa se evidencia, así, desde el comienzo: antes que tesis interpretativas atadas a una pretensión de estricta adecuación textual, intentaremos desplegar aquí hipótesis innovadoras que permitan abrir progresivamente la obra del pensador francés en dirección a una filosofía de la esperanza, siendo conscientes de que esta última no ha sido planteada estrictamente *como tal* por el filósofo, aunque sí –he aquí nuestra conjetura principal– de algún modo sugerida entrelíneas por él.

Comenzaremos la exposición por un análisis de los ensayos que nos brindan la clave para la relectura que proponemos, continuaremos por el esbozo de la fenomenología básica de la esperanza que se desprende ellos y culminaremos con la mirada prospectiva de la obra ricoeuriana que nos inspiran estas primeras aproximaciones.

1. Negatividad y afirmación original

“Fuerza de la afirmación” es el encabezamiento del último conjunto de escritos reunidos en *HV*, cuyos dos únicos textos se intitulan, respectivamente: “Verdadera y falsa angustia” y “Negatividad y afirmación original”. Estos títulos preanuncian el interés del autor, hacia el final del libro, consistente en reflexionar acerca de los principios ontológicos opuestos que él denomina “negatividad” (o angustia) y “afirmación original”, en su mutua relación. Dos rasgos otorgan al tratamiento ricoeuriano su peculiaridad: en primer lugar, su priorización de lo afirmativo sobre lo negativo, que lo distingue de las filosofías de la negación (de Hegel en adelante, pero en particular del existencialismo sartreano); en segundo lugar, su entrelazamiento constante de ambos principios, que lo separan de toda filosofía exclusivamente afirmativa (como la parmenídea o las filosofías de la historia, por ejemplo). De acuerdo con el primero de los ensayos, tal preeminencia de lo afirmativo y simultánea solidaridad con lo negativo se manifiesta a diferentes niveles (vital, psíquico, histórico, existencial y metafísico), en cada uno de los cuales se verifica el juego entre ambas tendencias. Así, en el plano vital, la posibilidad de la muerte es a la vez acogida y excedida por la fuerza más fundamental del deseo de vivir; en el plano psíquico, la tentación de refugio en la alienación neurótica es sobrepasada por la búsqueda de vivir con otros; en el plano histórico, el sin-sentido de los acontecimientos es enfrentado por el

optimismo trágico; en el plano existencial, la condición intrínseca de culpabilidad es desafiada por la voluntad de regeneración; y finalmente, en el plano metafísico, la creencia en el Dios maligno resulta arrojada por la esperanza escatológica en la bondad de Dios. Es precisamente tal diversificación de *una misma tensión* en diferentes estratos de la existencia humana lo que nos ha insinuado la hipótesis de que la “afirmación original” descrita por Ricoeur en *HV* puede ser llamada asimismo *esperanza*, en tanto esta última se presenta como la cumbre de la fuerza afirmativa que nace en el deseo humano más básico (el de vivir, a pesar y más allá de la siempre latente contingencia de la muerte). La propia argumentación del autor señala en esta dirección, cuando establece una relación de síntesis entre los cuatro primeros umbrales de negatividad y la angustia metafísica, por una parte, y simétricamente, entre los cuatro primeros grados de afirmación y la esperanza escatológica, por otra (Ricoeur, 1990: 292-294). Según sus propias palabras:

“No hay nada tan cerca de la angustia del sin-sentido como la tímida esperanza.

Sin embargo, ese acto ínfimo actúa en silencio y al mismo tiempo se oculta y se muestra en su poder de ir recapitulando todos los grados de la afirmación original. Mediante esta fuerza de recapitulación es como aflora a la reflexión, como en un espejo roto; es ella la que anima ocultamente ese renovado impulso del yo profundo, sacudido por la angustia de culpabilidad, que recobra el optimismo trágico frente a la ambigüedad de la historia y que subyace a la misma energía psíquica y al simple querer-vivir de la existencia cotidiana y mortal.” (Ricoeur, 1990: 294)

Y por si quedaran dudas del alcance que Ricoeur concede al concepto de esperanza en *HV*, considérese la amplitud que cobra en el siguiente fragmento del “Prólogo a la Primera Edición”, donde abarca incluso al esfuerzo específicamente filosófico del discernimiento interpretativo de la verdad:

“Este ensayo desemboca en un tema difícil, que versa sobre *El cristianismo y el sentido de la historia* y que resumen estas palabras, siempre que me entrego a la verdad del otro: “Espero que él esté en la verdad”. En la verdad: esa relación de pertenencia y de inclusión que asemeja a toda figura histórica a un contorno aureolado de luz sólo es accesible a un sentimiento regulador, capaz de purificar el escepticismo historizante, un sentimiento que es razón, pero no saber: el sentimiento de que todas las filosofías se encuentran finalmente en la misma verdad del ser. Me atrevo a llamar esperanza a este sentimiento; es él el que me pone bajo el signo de la predicación cristiana en un ensayo ulterior; también es él el que designo como afirmación original en *Verdadera y falsa angustia*.” (Ricoeur, 1990: 12)

En suma, si bien Ricoeur no asigna directamente el nombre “esperanza” a los cuatro primeros esfuerzos cardinales que deslinda (deseo de vivir, búsqueda de convivencia, optimismo trágico y voluntad de regeneración), al menos lo da a pensar desde el momento en que los ubica en un idéntico vector ontológico cuya culminación y síntesis es la espera de cariz metafísico. En este sentido, nuestra hipótesis, que propone una reinterpretación retrospectiva de aquellos niveles iniciales de la afirmación original desde este umbral ulterior, no hace más que inferir una conclusión implícita en el planteo ricoeuriano, pero que, como se pondrá de manifiesto más adelante, no deja de acarrear importantes consecuencias.

Ahora bien: ¿qué perfil concreto mostrarán esas múltiples fuerzas de ser bajo el prisma de la esperanza? ¿Y qué será esta última, en su estructura más elemental?

2. Entre paradoja y misterio

El ensayo “La historia de la filosofía y la unidad de lo verdadero” ilustra perfectamente la naturaleza peculiar de la esperanza. Allí, luego de ir y volver por niveles sucesivos desde el polo de lo múltiple y lo singular hacia el polo de lo Uno y lo Universal, Ricoeur apuesta por una dialéctica sin resolución entre ambos extremos que introduce una tensión vital en la historia:

Así es como yo comprendo la frase tan profunda de Spinoza: “Cuanto más conocemos las cosas singulares, más conocemos a Dios”. Pero esta consonancia no puede convertirse en sistema, no puede ser tematizada. Por eso pertenece más bien al orden de la Promesa o al de la Reminiscencia (que debe ser la misma cosa). Espero que todos los grandes filósofos estén en la misma verdad, que tengan la misma comprensión preontológica de su relación con el ser. Pienso entonces que la función de esta esperanza es mantener el diálogo siempre abierto e introducir una intención fraternal en los debates más ásperos. En este sentido es ciertamente el ambiente vital de la comunicación, la ‘luz’ de todos los debates. La historia sigue siendo polémica, pero queda como iluminada por ese *ésjaton* que la unifica y la eterniza sin poder compaginarse con la historia. Yo diría que la unidad de lo verdadero no es una tarea intemporal, sino porque es ante todo una esperanza escatológica. Es ella la que mantiene no sólo mi decepción ante la historia de la filosofía, sino el coraje de hacer historia de la filosofía sin filosofía de la historia. (Ricoeur, 1990: 53-54).

Tres elementos estructurales del fenómeno de la esperanza pueden reconocerse en esta peculiar tensión entre temporalidad y eternidad:

1. El *misterio*. Aquello que se espera, el *objeto* de la esperanza, no resulta intelectualmente apresable. Su núcleo más íntimo escapa siempre a una comprensión transparente, por lo que sólo puede ser, a lo sumo, meramente avizorado a través de aproximaciones, nunca totalmente captado por medio de representaciones. Tal carácter oculto o velado de su referencia preserva a la esperanza de convertirse en un saber, y de dejar por ende de ser lo que es: una apuesta sin garantías. Desde entonces, ninguna creencia dogmática, ningún saber absoluto, ninguna filosofía de la historia, en suma, ninguna certeza, puede ocupar su lugar.

2. La *paradoja*. El *ámbito* en el que la esperanza se vive no es, con todo, el de la atemporalidad propia de su objeto (que es por definición no realizable como tal, y por tanto no- o extra-temporal), sino el de la existencia temporal concreta, constituida por la relación paradójica entre la apertura original al ser y el cierre provisto por la perspectiva única y particular de cada ser encarnado; en otras palabras, por el complejo nexo entre finitud y superación (Ricoeur, 1990: 296-300). Ambos sentidos –estrechez y apertura, límite y desbordamiento–, quedan cifrados en la máxima spinoziana que, según la interpretación ricoeuriana, señala el inevitable acceso al todo por medio de las singularidades. Únicamente en el terreno histórico-existencial paradójico que estos dos principios contrapuestos e interrelacionados describen, es posible la esperanza.

3. El *“entre”*. En el interregno instaurado por la presión de la atemporalidad de lo esperado sobre la temporalidad en la que se desenvuelve la espera, nace el tiempo cruzado, oblicuo, dislocado, del “todavía no (...) ya desde ahora” (Ricoeur, 1990: 18) propio de la esperanza. En él se inscriben las señales presentes de lo por-venir anhelado, que alimentan e incrementan la fuerza afirmativa del poder de espera. En dicho ínterin se juega la actitud a la vez humilde y osada de la esperanza: la conciencia de la necesidad de un trabajo hermenéutico de los signos difícil y falible, expuesto a innumerables posibilidades de extravío, fracaso y error, pero sin embargo imprescindible para la anticipación efectiva de

estados de plenitud que sólo se temporalizan e ingresan a la historia a través de experiencias de espera activa.

Desde esta fenomenología mínima de lo que podría denominarse “poder-esperar” o “fuerza de espera”, arriesguemos entonces una relectura global, en términos de esperanza, de los distintos planos de la afirmación original categorizados por Ricoeur. Así: ¿qué es el deseo de vivir que trasciende la posibilidad de muerte latente o acuciante, sino un *esperar (aún) vivir*? ¿Qué se pone en juego en la búsqueda de la relación interpersonal y de la convivencia social, más allá de la tentación del refugio en la soledad alienante, sino una *espera del otro distinto de mí*? ¿Qué es lo que alienta el optimismo trágico ante los horrores de la historia, gracias al cual resulta posible extraer enseñanza y fortaleza del sinsentido y la tragedia, sino la *espera de un futuro mejor*? Finalmente, ¿qué puede animar la voluntad de regeneración que traspasa la culpabilidad, sino un *esperar ser de otro modo* vibrando en lo más íntimo de la propia existencia? Por lo demás, la esperanza metafísica en la bondad de Dios presupone necesariamente un poder humano de espera capaz de superar la hipótesis del Dios maligno. Con y más allá de Ricoeur, pues, cada uno de los planos de la afirmación original reciben así una traducción en el lenguaje de la esperanza.

3. Prospectivas

Como hemos anticipado, aunque la exploración precedente parte de *HV*, sus alcances no se restringen a esta obra temprana. Por el contrario, parece posible releer la producción madura de Ricoeur desde la misma óptica. De ahí que nuestra indagación asuma ahora un cariz prospectivo y se aboque a rastrear las posibles derivas de un pensamiento emergente de la esperanza en las reflexiones del autor posteriores a 1955. Organizamos esta nueva tentativa según una tipificación *ad hoc* del poder de espera.

A. **Esperar lo nuevo.** Para una filosofía que se ubica en el interregno entre lo aún-por-acontecer y lo ya-aconteciendo, la facultad gnoseológica por excelencia ha de ser, sin duda, la imaginación. Por cierto, únicamente esta milagrosa productora de novedad puede auscultar la zona difusa, situada a medio camino entre lo ideal y lo dado, de *lo posible*, es decir, de aquello que ya ha comenzado a realizarse, pero aún no ha sido culminado. Bajo esta luz pueden comprenderse los vastos análisis dedicados por Ricoeur al trabajo de innovación semántica, desde la creación de un segundo sentido en el símbolo, la metáfora y el relato (Ricoeur, 2004a, 1977, 2004-2006), hasta su reestructuración de lo social a través de la utopía y la ideología (Ricoeur, 2001a y b), pasando por su reconfiguración de la identidad personal gracias a la mediación de la identidad narrativa (Ricoeur, 1996). Todas estas investigaciones, relativas a la actividad de la imaginación y sus diversas áreas de aplicación, pueden ser vistas como parte de un pensamiento de la esperanza que indaga los itinerarios por los cuales la razón anticipa aquello que el poder de espera ansía. En efecto, en todos los contextos citados, la renovación del ser anhelada por la esperanza es, precisamente, lo que la propia imaginación humana adelanta al introducir innovaciones de sentido en el mundo a través de operaciones poéticas diversas.

B. **Esperarse.** Una nueva comprensión se abre a su vez respecto de los tratamientos ricoeurianos del sí mismo. En efecto: ¿no depende la estima de sí de un previo *esperar algo bueno de sí mismo*? ¿Y cómo podríamos atestiguar nuestros poderes básicos (hablar, actuar, narrar(nos), hacernos responsables) sin un cierto *poder esperar-en-nosotros mismos*? Más aún: el doble régimen de “crédito sin garantía” y de “confianza más fuerte que toda sospecha” (Ricoeur, 1996: XXXVII) que rige a la atestación de sí, ¿no constituye una de las formas de expresión de aquella fuerza original de esperanza que, en tanto fianza o apuesta

del sí en sí mismo, enfrenta la fuerza ontológica negativa de la sospecha de sí? Al modo de una *espera de sí* o *esperarse*, la estima, los poderes básicos y la atestación del sí mismo ponen en escena la potencialidad de la esperanza ontológica, que atraviesa y desborda toda forma de negatividad.

C. **Esperar *al otro***. En la misma huella, una expectativa de encuentro con la alteridad guía la ética, la política, y hasta la metodología filosófica ricoeuriana. Si la aporía, el conflicto y la polémica son constitutivos de nuestra historicidad, y expresan el lado singular/plural de nuestra existencia paradójica, ello no obsta para que hagamos valer asimismo la mirada poética, mediadora y fraterna propia del otro extremo de la paradoja, es decir, de la apertura que nos conecta con un horizonte de totalidad/unidad. Desde este esquema puede interpretarse el constante procedimiento de contrastación entre concepciones, enfoques o posiciones en competencia puesto en práctica por Ricoeur en distintos campos de investigación: no como el intento de proponer una superación hegeliana que reduzca toda contradicción a unidad, sino como el esfuerzo por profundizar su nexo aporético para forzar una vía alternativa que, sin negarles rotundamente validez a los puntos de vista iniciales, logre relativizarlos y tomar lo mejor de ellos como materia para una poética filosófica innovadora y de alcances más vastos. Tras este modo general de proceder, plasmado en el diálogo controversial con las más diversas escuelas y tradiciones teóricas, se esconde una confianza en la potencialidad de la alteridad y una expectativa de encuentro fraterno con ella que se verifica en los planteos éticos y políticos ricoeurianos. Bajo esta luz puede ser comprendido el entrelazamiento que el autor francés establece en ambos planos entre tradiciones rivales (teleología y deontología en ética, racionalidad y violencia en política), desafiados a su vez por una tercera aproximación que introduce en ellos horizontes de plenitud: el deseo (ético) de vivir con y para el otro, en instituciones (políticas) justas (Ricoeur, 1996; 2003; 2000); la economía del don y el espíritu de perdón (Ricoeur, 2001c; 2004b); la reciprocidad, las prácticas de reconocimiento y los estados de paz (Ricoeur, 2006). En todos estos casos, un cierto *esperar al otro* en su humanidad, incluso a pesar y más allá de su radical deshumanización, es el que permite introyectar en las relaciones interpersonales y sociopolíticas el alba de una vida humanamente plena.

D. **Esperar *vivir* y esperar *en Dios***. Es sin duda en los escritos póstumos de Ricoeur donde la tensión entre eternidad y temporalidad llega a su clímax, precisamente en los planos de afirmación original que *HV* ubicaba al comienzo y al final de su descripción: la dimensión vital de la existencia, expuesta siempre a la muerte, y su registro metafísico, todavía en pie tras la prueba del Dios Maligno. Todos los elementos estructurales revelados por nuestra fenomenología del poder de espera reaparecen y se entrelazan aquí, aunque bajo nuevos nombres: el Misterio, como “lo esencial”, “lo fundamental” o “Dios”; la paradoja, como superación del cierre impuesto por la muerte gracias a la trascendencia intrahistórica de la vida en una obra perdurable, o bien como desbordamiento de la adhesión religiosa particular en lo transreligioso; en fin, el ínterin histórico-existencial abierto por dicha paradoja como terreno indecible en el que muerte y vida, y Mal radical y fraternidad, pugnan incesantemente.

En suma, la filosofía de la esperanza que se deja leer en el texto ricoeuriano apunta a una comprensión de la existencia como camino aporético trazado entre paradoja y Misterio. El mismo resultaría felizmente transitable sólo gracias a una intervención –poética, autopoética, ética, política, religiosa y vital– del ser humano en el mundo basada en un poder de espera tendiente a un ideal de confraternidad universal. Es en este núcleo profundo de la afirmación original donde todos los poderes finalmente arraigarían. Y es en

virtud de él que seguiría siendo posible esa misteriosa acción emancipatoria capaz de crear estados reales de plenitud en el seno de la historia y la vida humanas.

Bibliografía

- Ricoeur, Paul, 1977 (1975) *La metáfora viva* (Buenos Aires: Megápolis).
- Ricoeur, Paul 1990 (1955/1964) *Historia y verdad* (Madrid: Encuentro).
- Ricoeur, Paul 1996 (1990) *Sí mismo como otro* (Madrid: Siglo XXI).
- Ricoeur, Paul 2000 *Le juste II* (Paris: Esprit).
- Ricoeur, Paul 2001a (1986) *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II* (México: FCE).
- Ricoeur, Paul 2001b (1996) *Ideología y utopía* (Barcelona: Gedisa).
- Ricoeur, Paul 2001c (1990) *Amor y justicia* (Madrid: Caparrós).
- Ricoeur, Paul 2003 (1995) *Lo justo* (Madrid: Caparrós).
- Ricoeur, Paul 2004-2006 (1983-1985) *Tiempo y narración* (México-Buenos Aires: Siglo XXI), 3 tomos.
- Ricoeur, Paul 2004a (1960) *Finitud y culpabilidad* (Madrid: Trotta).
- Ricoeur, Paul 2004b (2000) *La memoria, la historia, el olvido* (Buenos Aires: FCE).
- Ricoeur, Paul 2006 (2004) *Caminos del reconocimiento. Tres estudios* (México: FCE).